

# La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:  
Ángeles y demonios

Autor/es:  
Bernabé, Salvador

Citar como:  
Bernabé, S. (1997). Ángeles y demonios. La madriguera. (1):59-62.

Documento descargado de:  
<http://hdl.handle.net/10251/41606>

Copyright:  
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



## Ángeles y demonios

Ángeles y demonios

### Cara a cara

#### John Woo

*Face Off*, Estados Unidos, 1997

*Cara a Cara* es el tercer título norteamericano de una amplia filmografía desarrollada en Taiwán, y más tarde en Hong Kong. Aquí, su director se dio a conocer con el hoy "cult movie" *The Killer*, estrenada en formato vídeo.

Podía rastreadse la influencia de Woo en cineastas tan diferentes como Albert Pyun, Abel Ferrara, Quentin Tarantino, John Badham, Renny Harlin o John McTiernan: la "manera" de John Woo hacía furor y las puertas de Hollywood parecían abrirse incondicionalmente. La poco halagüeña situación política de Hong Kong debió precipitar la balanza y el cineasta se las vio pronto con la superestrella belga Jean Claude Van Damme. De este encuentro nació *Blanco Humano*. Atrás quedaban las amistades peligrosas, el honor, la traición, el hampa, toda una poética heredada con fruición cinéfila de Jean Pierre Melville; ahora la energía se concentraba en la eterna lucha entre el bien y el mal, iniciándose un progresivo coqueteo hacia el territorio de lo fantástico, y así, la iconografía aventurera del film en cuestión era trascendida para finalizar en un épico enfrentamiento entre ángeles y demonios encarnados. Algo parecido sucedía en su siguiente film *Broken Arrow*, donde Travolta cumplía las funciones de un Mefistófeles que intenta pervertir al joven Cristian Slater. Tales consignas llegan a su punto más perfecto en *Cara a Cara*. Penetrar en sus entrañas consiste en invocar

títulos como *El hombre del Oeste* de Mann o *La noche de los gigantes* de Mulligan, dos westerns afincados en tierra de fantasmas. En Castor Troy (Nicolas Cage) habita un ente diabólico que se manifiesta exteriormente como un terrorista de diseño cachondo y sin escrúpulos; su némesis, Sean Archer (John Travolta) vive atrapado por la cicatriz de su pecho, consecuencia de un disparo de Castor que se saldó con la muerte del pequeño hijo del policía. Tal desenlace hace de él un personaje descentrado que prefiere morir matando a su oponente que verse habitado a perpetuidad por la pérdida del ser querido. Es un ángel acosado por la caída, y de cuyas debilidades intentará aprovecharse su enemigo para atraerlo hacia el lado oscuro. El destino querrá que ambos hombres intercambien sus rostros, con lo que se iniciará la pesadilla de Archer, que descenderá varios círculos del infierno, de entre los cuales el más terrible será el verse convertido en el otro. Esa imagen le perseguirá a lo largo de toda la película, y como un Quijote que lucha contra molinos de viento verá al Diablo en cada espejo que se interpone a su mirada. Recordemos que la superstición nos desvela que en cada espejo hay un demonio atrapado. Descubrirlo y volver de la caída, ungido con los poderes del ángel original que fuera, y con el hijo arrancado de las fauces de la muerte, se erigirán en objetivos últimos de las pruebas a las que se verá sometido. Mientras, el Diablo profanará los lugares y las gentes de Archer, el hogar, el trabajo, la esposa, la hija, los amigos...

Castor Troy es un diablo embaucador, lúdico y lúcido, que ignora los espejos porque sabe quien es y el lugar exacto que ocupa. La "resurrección" de Archer se desarrolla en el interior del templo donde se celebra el entierro de su jefe, en este espacio sagrado podrá por fin mirar cara a cara a su enemigo. El clímax final, sin embargo, se resolverá en una tierra de nadie tras una espectacular persecución de lanchas de significativos colores. Nos hallamos en el último estadio, en el cuerpo a cuerpo literal y carnal, un coito a muerte del que sólo sobrevivirá Archer porque ha encontrado al fin su verdadero rostro.

Woo constuye todo el entramado a base de estudiados movimientos de cámara, de imágenes ralentizadas, de montajes en paralelo que buscan matemáticamente la simetría, en el ritmo justo que sabe desacelerar cuando conviene, detener cuando es preciso, congelar cuando se tercia, para luego estallar en mil pedazos en las bravas refriegas en las que las pistolas hablan de veras.

**Salvador Bernabé**

